

Pero el clero cumplirá íntegra y completamente los deberes que le están confiados cuando, merced al cuidado de los Obispos, haya adquirido en los seminarios la disciplina de espíritu y de corazón que reclama la dignidad del sacerdocio cristiano, y esté instruido conforme lo exijan los tiempos en que viva y las costumbres porque atraviese; es decir, que le es necesario sobresalir en la ciencia de la doctrina, y, como asunto capital, en la perfección de la virtud, á fin de que se atraiga los ánimos de los hombres y los conduzca por la persuasión y por el respeto.

Es necesario hacer brillar á los ojos de todos la magnífica luz que abunda en la ciencia cristiana, á fin de que las tinieblas de la ignorancia, que es muy enemiga de la Religión, una vez depuesta, se extienda la verdad por todas partes y establezca felizmente su dominio.

Es necesario también rechazar y separar los múltiples errores, producto de la ignorancia, de la mala fé ó de las preocupaciones que vilmente desvían los ánimos de la verdad católica, y los inspiran á su vista como un sentimiento de disgusto. Este cargo muy importante, que consiste en *exhortar según la sana doctrina, y en confundir á los que la contradicen* (1), pertenece al orden de los sacerdotes, que la han recibido legítimamente de DIOS cuando, por su divino poder, les envió para enseñar á todas las naciones: *Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura* (2); de tal suerte que los Obispos elegidos en lugar de los Apóstoles estén á la cabeza como maestros en la Iglesia de DIOS, y los sacerdotes les sirvan de auxiliares.

SECCION III.—Variedades.

AUGUSTO NICOLAS,

ILUSTRE CAMPEON DE LA CAUSA CATOLICA.

Entre la brillante serie de escritores, dice un biógrafo, que han consagrado los frutos de su talento y de su ingenio á

(1) Tit. 1, 2.

(1) Tit. 1, 9.—(2) Marc. XVI, 55.

la defensa de los sublimes dogmas del Cristianismo contra los ataques de los paganos, de los herejes y falsos filósofos, figura dignamente el insigne escritor católico Juan Jacobo Augusto Nicolás.

Nació en Burdeos el 6 de Enero de 1807.

Si su educación doméstica, literaria y jurídica fué ó no cumplida, díganlo su ferviente piedad, su dulce modestia, su generosa caridad con sus rivales, la severa dialéctica, el profundo conocimiento de la historia y del corazón humano, la abundante erudición sagrada y profana, y la magia en el decir que constituyen sus más preciados dotes.

Habiéndose recibido de abogado tuvo por maestro desde 1831 á M. Lancoste que, cautivado de las excelentes disposiciones de su pasante, dilucidaba con él las más arduas cuestiones de derecho.

El restablecimiento de la Imagen de JESUCRISTO en las salas de los tribunales de justicia, dió lugar á su primer escrito publicado en 1838.

Tres años más tarde (1841) era nombrado juez de paz en Burdeos, precisamente cuando se preparaba á publicar la obra á que debe su reputación de gran escritor y de intrépido apologista, los *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo* (1842, 1845.)

El éxito de este libro fué inmenso, y desde entonces los sabios cristianos y aun las personas amantes de la instrucción y de la sana lectura, tuvieron en él la razón de su fé, la explicación de los dogmas, la exposición de las verdades supremas, la armonía de la ciencia con la revelación y el cuadro completo de las bellezas de la religión.

De esta obra hizo en el año 1885 su 26.ª edición.

En 1847 publicó un opúsculo acerca de los niños expósitos, y en Diciembre de 1848 M. Falloux, distinguido escritor católico, y Ministro de Instrucción pública, le nombró jefe de sección en dicho Ministerio. En 1849, como premio de sus servicios y de su distinguido talento se le nombró caballero de la Legión de Honor.

Un escrito de M. Guizot, que para conjurar el peligro supremo del socialismo proponía que todas las comuniones protestantes y el Catolicismo, por divididos que estuviesen, obrasen de concierto para hacer causa común contra el socialismo, dió lugar á una nueva obra de Augusto Nicolás: *Del Protestantismo y de todas las herejías en su relacion con el socialismo*, asunto luminosamente tratado por dos grandes escritores españoles, D. Jaime Balmes y el Marqués de Valdegamas.

En 1854 pasó á ocupar el cargo de *Inspector general de la Biblioteca*, que desempeñó hasta 1860.

La definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María (8 de Diciembre de 1854) y la sumisa y entusiasta devoción con que la voz del gran Pontífice Pío IX fué recibida por todo el mundo, tuvo no pequeña parte en la publicación de unos *Nuevos estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, consagrados á propagar el conocimiento, la imitación y la vida de la Santísima Virgen. Esta nueva obra, legítima y natural complemento de sus primeros *Estudios*, está dividida en tres partes; la primera es, *María en el plan divino* (publicada en 1855); la segunda, *La Virgen María según el Evangelio* (1856,) y la tercera, *La Virgen María viviendo en la Iglesia* (1860.)

Estas tres partes constituyen la magnífica trilogía dogmática, evangélica é histórica en que están divididos los *Nuevos Estudios*.

En 1858 publicó un *Estudio acerca de Mairie de Biran*, insigne filósofo, jefe de la escuela espiritualista.

En 1860 dejó sus cargos administrativos para desempeñar la magistratura, siendo nombrado *Auditor del Tribunal Imperial*.

Poco despues Renan publicaba su *Vida de JESUS*, encomiada por todos los corifeos de la impiedad. No es la historia del Salvador, sino una novela de la figura imaginaria modelada en el cerebro de Renan, un sacrilego libelo dedicado á negar la divinidad de JESUCRISTO.

Herido Augusto Nicolás en su triple

carácter de hombre, de cristiano y de apologista, pues Renan había arrojado el guante á la faz del mundo civilizado, y creyendo que él era uno de los que debían recogerlo porque la *vida de JESUS* atacaba lo que él había defendido directamente en sus *Estudios*, publicó una obra que llevó por título: *La Divinidad de Nuestro Señor JESUCRISTO: nueva demostracion sacada de los últimos ataques de la incredulidad, y en especial de los dirigidos por M. Renan en su obra titulada "Vida de JESUS."*

Esta obra es una refutación convincente, radical y profunda de los nuevos argumentos que oponía la incredulidad al carácter superior y divino del Salvador del Mundo.

Si la obra de Renan fué el esfuerzo supremo de la incredulidad, el libro de Augusto Nicolás fué el triunfo de la crítica.

Después publicó un opúsculo en honor del sobrino del célebre defensor de Luis XVI ante la Convención nacional, su compatriota, Aureliano de Seire.

En 1866 publicó el *Arte de creer*, que en un principio había dividido en tres partes: *Necesidad de creer*, *Razon de creer* y *Medio de creer*; pero habiendo consultado el plan con un amigo suyo recién convertido á la fé, echó de ménos una cuarta parte, diciéndole con acento conmovido que añadiese una nueva parte con el título *Dicha de creer*, completando de este modo una obra destinada por DIOS á sacar muchas almas de las tinieblas de la incredulidad.

Los desastres de su patria pusieron de nuevo la pluma en sus manos para defender la sociedad en peligro, publicando *El Estado sin DIOS* (año 1872)

La extraordinaria acogida de esta obra le estimuló á escribir la titulada *La Revolución y el Orden cristiano*, verdadero complemento de la anterior.

Si en estas dos obras se ve á la vez al noble escritor y al honrado ciudadano deseoso de salvar á la patria de su ruina, en la que lleva por título *JESUCRISTO: Introduccion al Evangelio estudiado y meditado para el uso de los nuevos tiempos*, aparece de nuevo el gran apologista

presentándonos á JESUCRISTO como vida y salvacion del mundo.

Otras obras notabilísimas ha escrito como las Conferencias de Nuestra Señora, El Protestantismo y todas las herejías en su relacion con el socialismo y otras.

Un periódico católico juzga sus obras de la siguiente manera:

"Augusto Nicolás figuraba y figurará en la historia dignamente al lado de esos grandes atletas de la religion. Sus obras llenas de doctrina, profundamente meditadas, escritas con maravillosa elocuencia, en un francés puro y correcto, y más armónicamente majestuoso que el de la generalidad de sus compatriotas contemporáneos, francés que sin privarse de esa gracia ligera que es la nota característica del idioma de los franceses, llegaba en ocasiones á la pompa castellana, mucho más semejante sin duda á la de las fuentes latinas que no á la ligereza extremada de los franceses modernos, inbuídos en esto, como es casi todo, de la influencia volteriana, tan poderosa en literatura como en filosofía, si bien no tan funesta en la primera como en la segunda; sus obras, repetimos, que son al mismo tiempo de consulta y de vulgarización, que al sabio encantan y al indocto enajenan, que confirman en la fé al creyente y hacen vacilar en su credulidad al incrédulo, son de lo más acabado y hermoso que ha producido la literatura francesa de todos los tiempos, uno de los trofeos más insignes que la ciencia y el arte han ofrecido ante el altar de JESUCRISTO."

Augusto Nicolás, hombre en quien el mérito compite con la modestia, no aspiró jamás á los cargos públicos ni á solicitar los sufragios de sus compatriotas. Su vida es una serie no interrumpida de trabajos dedicados á la defensa de la Religion y de los fundamentos indestructibles del orden social, y á esta noble causa ha consagrado su talento, su saber, su pluma y su corazón.

Sus eminentes servicios han sido reconocidos en su larga y ejemplarísima vida por multitud de satisfacciones y cartas,

que ha recibido del gran Pio IX, Leon XIII, Enrique V de Francia y otros muchos príncipes y personajes.

El 9 de Octubre de 1885 tuvo lugar en su casa de Versalles, donde residía, un hermoso espectáculo eminentemente cristiano. Augusto Nicolás rodeado de toda su familia celebraba piadosamente sus Bodas de Oro.

La Semana Religiosa, de Versalles, daba cuenta de la ceremonia en los siguientes párrafos:

"El viernes último, 9 de Octubre, el eminente publicista católico, que, como es sabido, reside en Versalles, ha celebrado el cincuenta aniversario de su casamiento.

"Teniendo en consideracion el estado valetudinario de su digna esposa, en virtud de una autorizacion especial, la misa se celebró en una de las habitaciones de la casa. El mismo hijo de M. Augusto Nicolás, religioso de la orden de Santo Domingo, ofreció el sacrificio de la misa en accion de gracias.

"Entre hijos y nietos, treinta personas rodearon á los piadosos ancianos, que con ellos recibieron el Pan Eucarístico.

"Grato nos es consignar aquí el don que DIOS ha hecho de los largos años, imágen y como prenda de la eterna recompensa, á uno de los más sabios campeones de su causa."

El 18 de Enero p.º p.º, entregó su alma á DIOS este insigne escritor católico siendo su muerte, según los periódicos franceses, tan cristiana y tan digna de santa envidia como lo fué su gloriosísima vida.

ORDENES SAGRADOS.

El día 17 de Marzo próximo pasado confirió el Illmo. Sr. Arzobispo el Orden del Presbiterado á los Señores:

D. Faustino Rosales.

„ Francisco de la Torre

„ Rafael Molina.

„ Enrique Morfin Silva.

„ Genaro Escobar.

„ Cleofas Macías.

DEFUNCION.—El día 21 de Marzo, falleció en Compostela el Sr. Cura D. José M.º Perez Sandi.—R. I. P.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MAYO 8 DE 1888.

NUM. 56.

SECCION I.

CARTA DE SU SANTIDAD

A LOS

Arzobispos y Obispos de Baviera.

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS
LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE BAVIERA.

LEON XIII PAPA.

(Continúa.)

Estos santos deberes han sido plena y perfectamente satisfechos, más que nunca en los primeros siglos de nuestra Religion y en los siguientes, cuando fué tan vivo durante tan largo tiempo el combate contra la tiranía y la supersticion; entonces fué cuando el ejército sacerdotal cosechó una gloria tan grande, así como el orden muy santo de los Padres y de los Doctores, cuya sabiduría y elocuencia florecieron para siempre en la memoria y en la admiracion de todos. Por ellos, en efecto, la doctrina cristiana, más hábilmente tratada, más abundantemente explicada y defendida con una valentía sin igual, sobresalió mucho más con la verdad y la excelencia de su carácter divino: al contrario, se vió caer la doctrina de los paganos, combatida y despreciada aun por los ignorantes como ilógica, absurda é inepta hasta el último

grado. Y en vano se coligaron los adversarios para retardar ó detener el curso de la sabiduría católica; en vano los filósofos griegos opusieron en un lenguaje verdaderamente magnífico sus escuelas, principalmente la platoniana y la aristotélica. Porque los nuestros, no declinando aun este género de combate, aplicaron á los filósofos paganos sus talentos y sus estudios; escudriñaron con una diligencia casi increíble lo que había profesado cada uno de ellos; examinaron cada cosa, pesaron, compararon: muchas ideas fueron por ellos rechazadas ó corregidas; muchas aprobadas y aceptadas, como era justo; y fué por ellos descubierto y proclamado, que lo que es rechazado como falso por la razon misma y la inteligencia del hombre, esto solamente es opuesto á la doctrina cristiana; de tal suerte, que quien quiere oponerse á esta doctrina y resistirla, se opone y resiste necesariamente á su propia razon.

Ved aquí cuáles fueron las luchas sostenidas por nuestros padres; ved aquí qué ilustres victorias consiguieron, y esto no solamente por la virtud y con las armas de la fé, sino tambien con la ayuda de la razon humana; que ésta, en efecto, guiada por la luz de la sabiduría celestial, entró en una amplia vía, desde la ignorancia de gran número de cosas, y como desde un bosque de errores, en el camino de la verdad.

Este admirable acuerdo y concierto de la fé con la razon, ha sido ensalzado en los fecundos trabajos de muchos; pero bri-